

QUIERO, SEÑOR por Javier Leoz

Ser campo, donde tu mano siembre,
y trabajo donde yo me afane.
Ser camino por donde tú te acerques,
y sendero por el que otros, al avanzar con ellos,
puedan llegar a conocerte y amarte.

QUIERO, SEÑOR

Que las piedras que entorpecen tu gran obra
las deje a un lado, con la ayuda de tu Palabra
Que la superficialidad en la que navego
dé lugar a la profundidad de tu Misterio

QUIERO, SEÑOR

Que nunca se seque en mí lo que, en mi Bautismo, Tú iniciaste
Que las zarzas del materialismo no ahoguen la vida del Espíritu
que en mi alma habita
Que el sol abrasador, de la comodidad o del materialismo,
nunca sean más grandes que mi deseo
de amarte, seguirte y ofrecer mi vida por Ti.

QUIERO, SEÑOR

Dar el diez, o el veinte o el treinta por ciento por Ti y por tu Reino,
más, bien Tú lo sabes, que eres el Dueño de mi hacienda
el responsable de mis campos la mano certera de mis sembrados
QUIERO, SEÑOR
Que lo que me des, yo esté dispuesto a entregarlo a todos aquellos
que todavía no te conocen

QUIERO, SEÑOR

Que, siendo campo con tantas posibilidades,
metas Tú, la mano del Buen Sembrador,
y recojas lo que más necesites para el mundo y para mis hermanos
Amén.

- PRECES, PADRE NUESTRO

- **ORACIÓN:** Oh Dios que muestras la luz de tu verdad, a los que andan extraviados, para que puedan volver al camino, concede a todos los cristianos rechazar lo que es indigno de ese nombre, y cumplir cuanto en él se significa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN PARROQUIA SAN GERMÁN

XVº Domingo Tiempo Ordinario

12 de julio de 2026



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

La Palabra del Sembrador

Las parábolas son fundamentales en la predicación de Jesús de Nazaret. Era una costumbre didáctica del mundo oriental que aún sigue viva. Esos ejemplos, basados en los hechos cotidianos, le servían al Maestro pero su catequesis y fijaban extraordinariamente la atención de quienes le escuchaba. En sus tiempos los ejemplos agrícolas eran los más útiles. Y, en efecto, la semilla lanzada por el sembrador vuela por el aire para caer en la mejor tierra. Pero, a veces no es así. Y el viento puede llevarla a tierras pedregosas o llenas de espinos. Nosotros podemos no ser tierra adecuada para la siembra de la Palabra por nuestro alejamiento, desdén o ignorancia. Estemos, pues, atentos a donde cae la Palabra del Señor y que nuestras almas sean como tierra fértil y bien mullida para recibir lo que Jesús quiere decirnos.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 13, 1-23

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló mucho rato en parábolas:-- Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y, como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. El que tenga oídos que oiga.

Se le acercaron los discípulos y le preguntaron:--¿Por qué les hablas en parábolas?

Él les contestó:-- A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías: "Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure." ¡Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.

Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador: Si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y, en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, sucumbe. Lo sembrado en zarzas significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese dará fruto y producirá ciento o sesenta o treinta por uno.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.-En estos tres próximos domingos, incluido el de hoy, vamos a meditar tres impresionantes parábolas conocidas como las parábolas del Reino. ¿Qué pretenden? Ni más ni menos que sensibilizarnos, interpelarnos seriamente en el cómo vivimos nuestra fe y si hacemos algo por transmitirla a los demás, para dar fruto. ¡Cuántas cosas recibimos de Dios! Hay algunos que dicen que no; que todo lo que son, adquieren, mueven y disfrutan, es fruto de la casualidad o del propio esfuerzo.

2.-Los creyentes, sin embargo, creemos en la providencia, sabemos que Dios dirige como nadie esta complicada maquinaria del mundo y que, nada de lo que acontece en él, ocurre sin su consentimiento. Qué bueno sería que saboreásemos la parábola de este domingo. Salió el sembrador a sembrar y, encontró a gente como nosotros. Y por si no nos hemos dado cuenta, nosotros, somos campo y sembradores a la vez. ¿Que...cómo puede ser? ¿Que es imposible? ¡Somos siembra y sembrador!

3.- Desde el día de nuestro Bautismo, el Señor, puso en nosotros la semilla de la fe. A continuación, con el paso de los años, en el campo de nuestra vida espiritual, el Señor ha ido depositando, una y otra vez, simientes de su amor, de su Eucaristía, del Sacramento de la Reconciliación. ¿O es que, los sacramentos, no son pepitas de las buenas, de esas que crecen y nos hacen fuertes frente a tantas adversidades? Pero, como en los campos castigados por la sequía o por la cizaña, también con nosotros ocurre algo parecido: o queremos y no podemos, o dejamos malograr aquello que Dios depositó en lo más hondo de nuestras entrañas.

4. ¿Qué tal va la cosecha? Nos pregunta el Señor en este domingo. Que ¿qué tal va, Señor? ¡Aquí nos tienes! Lo intentamos; queremos ser de los tuyos, pero somos muy nuestros; queremos dar la cara por ti, pero tenemos miedo a que nos lastimen; nos gustaría anunciar tu Reino, pero preferimos sentarnos frente al televisor y dejarnos seducir por los anuncios de bienes pasajeros. Es así, amigos; nuestra vida cristiana ha estado muy acostumbrada a recibir. ¿Y cuándo vamos a dar? ¿Cómo San Pablo, sabemos de quién nos hemos fiado? Un campo, como el de los cristianos, no puede estar en permanente vacación. Mejor dicho; una vida, como la de los cristianos, no puede conformarse con mirar hacia el cielo; con esperar a que todo se nos dé hecho. Hemos recibido mucho y, en justicia y por contraprestación, por amor a Dios y por coherencia, hemos de brindar algo de lo mucho que Dios nos da y más en estos momentos. ¿Lo intentamos?